

Alquimia de lo imposible

Fernando Torres Simón



Capítulo 1

Quisiste retener el tiempo
entre tus manos, Ruggiero.

Se te escapaba tan cruelmente
como para darte cuenta
su huida significaba
la evaporación de tu ser
en cruel melancolía
de existir entre dos nada.

Deseaste agarrarlo
para no volase tan rápido
y compañero fuese de tu finito camino,
disfrutando despacio de los días
sucedándose unos a otros.

No sólo vanos fueron tus intentos,
sino que cada fracaso en los que Cronos
no esperaba tu paso humano,
en dolor mordaz y terrible se convertía,
detrás del cual la desdeñosa risa de la luna
no era la mayor de tus desgracias.

Recordado Ruggiero,
cuando tus manos se ensangrentaban
de tanto soñar lo imposible,
probaste apresarlo de mil maneras,
cada cual más adecuada
para aprender con ellas
eras tú quien se quedaba parado
mientras la vida pasaba por encima de ti.

¡Cuántos sufrimientos bebiste
a impulsos de tu locura....!
Hasta poderme oír
(con fuerzas agotadas)
y suspirar una sola bocanada más
de aire somnoliento,
una última vez llorar de nuevo.

Deja a esa informe nube
recorrer sola los abismos,
y mira la tierra sostener tus pies cansados,
segura compañera de viaje.
Lo demás son quimeras que no tienen que ver,

aunque parezca lo contrario,
ni contigo ni conmigo.